



HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u> <u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u> <u>Juan Marchena Fernández</u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u> <u>Carlos María Birocco</u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u> <u>Paulo César Possamai</u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento. El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u> <u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u> <u>Victor Hugo Abril</u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u> <u>Fernando Dores Costa</u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense

Maria Cristina Bohn Martins

Nas últimas duas décadas o tema das fronteiras tem merecido uma viva atenção por parte dos historiadores, na mesma medida em que se passou a considerar que os processos sociais, políticos, econômicos e culturais em curso nas periferias das sociedades, são tão importantes quanto aqueles que afetam as áreas centrais. Com isto foi possível perceber a grande complexidade dos processos históricos em curso nos espaços fronteiriços, em que ocorrem situações de conflito e negociação, de empréstimos culturais e mestiçagem, assim como, ao mesmo tempo, o reforço das identidades diferenciadas. No caso das fronteiras entre as sociedades indígenas e a “hispano-criolla”, tais novas perspectivas de análise têm, nas últimas décadas, acrescentado ao tema dos enfrentamentos bélicos, investigações a respeito das várias formas que adotaram as relações entre elas. É a partir destas considerações que o texto a seguir reflete sobre a condição de fronteira de três missões conduzidas pelos jesuítas na pampa bonaerense entre 1740 e 1752 -*Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas, Nuestra Señora del Pilar e Nuestra Señora de los Desamparados*-, buscando analisar os processos de mediação cultural aí desenvolvidos.

Esta reflexão tem como matéria uma das muitas fronteiras dos territórios hispânicos na América no século XVIII: a campanha bonaerense¹ nos

¹ Trata-se de uma região de extensas planícies localizada a o sul da América do Sul, abrangendo a metade meridional do estado brasileiro do Rio Grande do Sul, o Uruguai e as províncias argentinas de Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, La Pampa e Buenos Aires, sendo esta última a que la que importa mais diretamente a o trabalho.

“confins meridionais” do Império. Não há dúvida de que a fronteira é matéria nodal na historiografia argentina, especialmente naquilo que se convencionou chamar de “fronteira interna” com as sociedades nativas. Podemos dizer, inclusive, que as reflexões em torno deste tema contribuíram para firmar, na Argentina, discursos identitários e “mitos fundantes” assentados na conquista de territórios por meio da guerra contra os índios.

Os caminhos que percorreu a produção acadêmica do país no sentido de dar corpo a esta usual interpretação do passado são bastante conhecidos. Como recordam Mandrini e Ortelli (2003), tal percurso remonta ao próprio surgimento desta historiografia na segunda metade do século XIX, em que confluíram os postulados ideológicos do liberalismo, a tradição nacionalista do romantismo e os pressupostos metodológicos da história erudita. Esta historiografia fez assim,

(...) del ‘dato histórico’ su objeto y se obsesionó por el documento escrito, único capaz de registrar con precisión tales datos, lo que determinó un recorte en su campo de estudio que sólo permitía incluir a las sociedades que hubieron dejado testimonios escritos. Las otras, percebidas como detenidas en el tiempo y sin cambios –por tanto ‘sociedades sin historia’- eran así excluidas. (Mandrini & Ortelli, 2003: 61).

Esteajuizamento é, sem dúvida, aplicável a mais de um país americano. Entretanto, neste caso específico, tal produção será modulada, também, por outras vicissitudes, dizendo respeito ao contexto de criação de uma nação que, por muito tempo, se percebeu como racial e etnicamente homogênea e, como já se disse, fez do conflito contra as populações indígenas -em favor do progresso e da civilização-o tema central de uma “gesta heroica”. Realmente, desde meados do século XIX, tal como anuncia a obra clássica de Domingo Faustino Sarmiento, “Civilização e Barbárie” de 1845, isto é, antes mesmo de ter início a escrita de uma historiografia acadêmica, é possível perceber o estabelecimento no imaginário coletivo argentino, de uma relação antitética entre os âmbitos rurais e urbanos, assim como entre os “brancos” e os “índios”.

A concepção firmada sobre “os selvagens” e sobre o “espaço selvagem” preparou o terreno para que a empresa conhecida como “Conquista do Deserto”, promovida entre 1878 e 1879 contra os grupos indígenas da pampa-

patagônia, fosse apresentada como ponto culminante do relato oficial sobre o surgimento do Estado nacional. Paralelamente ela se constitui como o ato fundacional que permitiria o ingresso do país no processo de civilização.

Para o que aqui importa é preciso destacar que, em tal narrativa, este evento é apresentado como o desdobramento de um processo cujo início se localiza em tempos coloniais, na chamada “questão indígena”, noção que praticamente sintetiza a história das relações entre os colonizadores e as sociedades nativas a partir da perspectiva da oposição e guerra entre elas. A ela se liga ainda, a idéia de que a superação deste fato estava condicionada ao fim das “anacrônicas” fronteiras internas e extensão da soberania do Estado aos territórios indígenas, isto é, à fronteira bárbara.

Esta forma de interpretação do passado colonial obscurece as evidências de que não foram unicamente hostis as relações historicamente entabuladas entre índios e brancos na fronteira. A insistência nela, de fato, traz como correlata a perspectiva da “natureza indômita” dos índios e de sua atitude refratária quanto aos brancos. Consequentemente, a responsabilidade pela pauta de violência na relação entre os ocidentais e nativos seria dos próprios indígenas, uma vez que, no intuito de defenderem seu “modo bárbaro de viver”, eles teriam recusado relações pacíficas com o mundo dos brancos.

Esta noção de fronteira que foi consagrada pelas ciências sociais no século XIX e perdurou em boa parte do século XX, portava uma dimensão eminentemente político-militar.² Pautada na guerra e no conflito, ela era a solução para pensar a ocupação territorial de espaços em disputa, a que se agregou um enfoque socioeconômico que tinha o sentido de “terras livres”, de áreas em contínuo recesso diante do avanço da civilização e da ocupação produtiva.³ A fronteira foi então compreendida como uma linha ou como uma

² Tal vez a síntese mais clássica sobre esta concepção seja a do prussiano Friederich Ratzel (1804-1904), que a elaborou no bojo do processo de luta pela unificação da Alemanha. Segundo ele, a fronteira está ali onde se encontra a soberania territorial do Estado, devendo por isto ser fixada com precisão.

³ A grande contribuição aí, ainda no XIX, foi, sem dúvida, a de Frederick J. Turner. Para o historiador norte-americano, a existência de *free lands* definia o dinamismo da sociedade e dava as condições para o desenvolvimento de algumas de suas maiores virtudes (como individualismo, iniciativa e empreendedorismo), bem como da democracia de sua sociedade.

“franja”, que avança sobre áreas despovoadas sob a tutela do Estado.

Durante as duas últimas décadas contudo, os estudos acadêmicos sobre este tema foram fortemente renovados. No caso do mundo rural “rioplatense”, investigações sistemáticas, inclusive sobre a época colonial, têm oferecido visões alternativas ao que até então tinha prevalecido na historiografia tradicional⁴ e no senso comum. É a partir dos resultados destes trabalhos, que a historiografia contemporânea recusa a noção de que houvesse uma radical separação entre o mundo dos “índios selvagens” e o dos “cristãos”, e que a guerra fosse a única instância de comunicação entre uns e outros nas fronteiras do império espanhol. Para o caso da pampa bonaerense, eles evidenciam que, até meados do século XVIII, as relações entre as populações nativas e os moradores de Buenos Aires e seu hinterland, conheciam muitas outras modulações para além do conflito e da guerra.

O caso particular que aqui queremos examinar, as chamadas “missões austrais” conduzidas pelos jesuítas entre 1740-1752, ajudam a compreender a complexidade desta dinâmica em que aproximação e recusa, conflito e comércio, guerra e diplomacia se alternavam ou mesmo sobrepunham.

As missões austrais na campanha bonaerense

Em 1742, provavelmente recomendados pela sólida experiência que tinham anteriormente angariado no tratamento com as sociedades indígenas, os jesuítas foram acionados pelo governador de Buenos Aires, Don Miguel de Salcedo, para dar início a uma missão junto aos índios “pampa”. A partir do que foi registrado pelos padres envolvidos nesta história, é bastante consensual entre os historiadores a idéia de que, nesta década, as relações entre os nativos e os povoadores brancos da área tinham se deteriorado a ponto de abrir um período de fortes hostilidades.

Esta degradação pode ser entendida a partir do processo de extinção do gado selvagem nos inícios do XVIII, abrindo uma forte disputa pelos seus remanescentes, bem como pelos espaços em que os animais poderiam ser criados. De fato, em virtude da rarefação dos rebanhos e do aumento da sua

⁴ O termo “historiografia tradicional” embora pouco preciso quanto a o heterogêneo conjunto de trabalhos que pode abarcar, faz referência a análises que compartilham pressupostos comuns, como o eurocentrismo, a influência do pensamento romântico liberal e o trabalho segundo os princípios metodológicos do positivismo decimonônico. Sobre isto ver: Mandrini, 2007.

demanda, os povoadores de Buenos Aires passaram a estender suas estâncias de criação para os territórios indígenas, enquanto estes intensificaram os assaltos às propriedades dos primeiros.

Podemos atribuir para estas sociedades o qualificativo de “independentes” no sentido que lhe é atribuído por David J. Weber (2007).⁵ Isto é, eram grupos que mantinham-se fora da jurisdição dos poderes coloniais e em relação aos quais, a política imperial do Setecentos vai ter especial atenção. A miúdo, estes grupos “independentes” controlavam as terras de menor valor econômico, algo de que a pampa de Buenos Aires era, até então, um exemplo.⁶

Afirmar que se tratavam de populações indígenas não submetidas contudo, não implica supor que elas se mantivessem alheias aos efeitos da colonização europeia, ou imunes às enormes transformações que se operavam no seu entorno. Ao contrário, ao menos na região aqui em análise, algumas haviam estabelecido relações comerciais com os “hispano-criollos”, de forma a obter produtos europeus de forma pacífica. Além disto, muitas haviam “embarcado en sus propios experimentos de reorganización política, económica y militar” (Weber, 2007: 22). Este é caso daqueles grupos que os sacerdotes da Companhia que trabalharam nas missões de *Concepción e Pilar*,⁷ chamaram

⁵ A expressão “índios independentes” utilizada mais de uma vez neste texto deve ser relativizada. Não se quer com ela desconhecer os vínculos que os indígenas mantinham com a sociedade colonial, muito menos sugerir que eles pudessem ficar imunes às sérias transformações que se processavam em seu mundo. Tampouco pretende-se negar que aqueles tidos por “domésticos” ou “assimilados” pudessem conservar certo grau e instâncias de autonomia. Estas podiam se manifestar na esfera religiosa, em que reelaboravam as crenças cristãs, tanto quanto no mundo do trabalho, em que marcavam seu lugar mediante, por exemplo, o retardamento das tarefas ou não cumprimento do que era solicitado. David Weber assinala que os “índios domésticos” encontravam, dentro das próprias normas espanholas, espaços para fazer valer sua vontade. Teriam, por exemplo, entendido que o sistema de governo espanhol tolerava rebeliões locais e limitadas, e as utilizaram como meio extrajudicial de conseguir o afastamento de autoridades especialmente abusivas.

⁶ Tanto David J. Weber (2007), quanto Ivonne del Valle (2007) assinalam, contudo, que a ecologia das áreas de fronteira não é a única explicação para que os espanhóis não as tenham sujeitado. O caráter das sociedades nativas, grupos não sedentários e nem habituados a práticas de trabalho tributário, também seria, para os dois autores, elemento decisivo para o estabelecimento desta realidade. Trata-se de uma relação entre o território, os grupos que o habitam e suas praxis (del Valle, 2009: 26-27).

⁷ Estas foram as duas primeiras “missões austrais”. *Nuestra Señora de la Concepción de*

de “pampas e serranos”. Sobre eles o Padre Cardiel destacou a proximidade que mantinham com a população de Buenos Aires, para quem prestavam trabalhos por jornada e com a qual faziam comércio.⁸

Este gran espacio de tierra de 400 leguas desde Buenos Aires al Estrecho (...), ocupaban primeramente los Indios Pampas que vivían entre los Españoles en las Estancias de ganados de Buenos Aires. Después (...) vive una parcialidad que (...) llaman Cerranos, en la Sierra del Bolcal como 100 leguas de esta Ciudad, dejando el espacio intermedio de 100 leguas vacío, y solo poblado de fieras y yeguas (...) vagueses (...). Después (...) avita la mayor parcialidad de los Cerranos con su cacique principal (...) llamado el Brabo, que esta cercana a la Cordillera (...), y en distancia del mar como 100 leguas (...) mas adentro en la misma Cordillera en sus Valles están los Aucaes, todos estos indios Pampas, Serranos del Volcon, Serranos de las Cavezas del Sauce, y Aucaes bienen continuamente a Buenos Aires (Cardiel, 1930: 246-247).

A política de estender aos índios “austrais” a “missão por redução” já havia sido aventada desde o último quartel do século XVII,⁹ mas os esforços

los Pampas foi edificada em 1740 nas proximidades do Rio Salado; *Nuestra Señora del Pilar Del Volcón*, situada um pouco mais ao sul, na região das “serranias de Tandil”, teve seu início em 1746. Uma outra missão, a de *Nuestra Señora de los Desamparados* (1750-1751), congregou e efemeramente algumas parcialidades “thuelchus” ou de “patagões”. Importa esclarecer que as referências feitas a os etnônimos indígenas neste texto seguem as formas pelas quais eles se encontram nas fontes consultadas, conscientes que estamos da pouca exatidão e arbitrariedade destas nomenclaturas. Não apenas os nomes das etnias aparecem de maneira profusa e desencontrada entre os vários observadores que as descrevem, como claramente não refletem denominações ou percepções dos próprios índios. São, antes disto, formas de atender as necessidades práticas de identificá-los e organizar as relações que se estabelecem nas situações de contato. Indicativo disto é a referência de Pedro Lozano a uma parcialidade dos pampas como “carayets”, esclarecendo que esta designação significava “amigo de los españoles” (Lozano, 1994: 583-584).

⁸ Num a referência anterior, de 1678, o bispo de *Buenos Aires* informara sobre as relações que os pampas entabulavam com os moradores da cidade que “suelen venir de paz y ayudan a los vecinos en las labranzas y otros ministerios por su jornal por que esto es por breve tiempo lo que dura la cosecha”. Azcona & Imbert, Fray. Carta de agosto 1678 al Rey de España sobre conflictos con los indios de distantes zonas. Copias del Archivo General de Indias en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, Carpeta F, Documento 9.

⁹ Ver: Azcona & Imbert, 1678, Carpeta F, Documento 9.

neste sentido não foram sistemáticos ou suficientes para levá-la a termo.¹⁰ Isto ocorrerá de fato quando, nas primeiras décadas da centúria seguinte, as relações entre os moradores da cidade e os grupos nativos se tornarem crescentemente conflitivas. Assim é que, por volta de 1740, uma mudança na estratégia de contenção dos índios vai possibilitar o início das missões austrais.

Os jesuítas tinham, desde o século anterior, a convicção de que os índios batizados só seriam efetivamente convertidos em cristãos, quando vivessem como os espanhóis, isto é, em entornos urbanos onde florescessem a moralidade, os costumes e a lei ocidentais (Martins, 2010: 375-391). Aqueles que se apartavam da vida em comunidades estabelecidas ao molde europeu eram, para os padres, “vagabundos” e “gitanos”. Por seu lado, os espanhóis e criollos do XVIII viam-nos como “bravios” e “selvagens”.¹¹

Foi a partir de um acordo firmado entre o Provincial da Companhia Antonio Machoni, o governador Manuel Salcedo e alguns caciques pampas,¹² que surgiu o primeiro dos três povoados que comporiam as “missões austrais”. Tratou-se de um ajuste por meio do qual lideranças civis, eclesiásticas e indígenas buscaram fazer prevalecer interesses próprios e nem sempre convergentes. Como iremos verificar, desta situação resultaram as difíceis condições em que se instalou a “missão do sul” e os escassos resultados a que ela chegou.

Sobre o amparo de Maria Santíssima: as missões na fronteira sul.

A missão jesuítica entre “pampas e serranos” na região da campanha bonaerense transcorreu num curto espaço de tempo e envolveu um conjunto não muito numeroso de padres. Os três povoados edificadas sob a evocação da Virgem buscaram ser vanguardas do império espanhol em uma fronteira em que os territórios indígenas estavam perigosamente próximos da capital

¹⁰ É o que se pode verificar nas informações prestadas pelo referido bispo em 1678 sobre “conflitos com los índios de distantes zonas”. Ver: Azcona & Imbert, 1678, Carpeta F, Doc. 9.

¹¹ Lembremos que, em quanto os reformadores bourbônicos acreditavam que a exposição dos índios ao contato cotidiano com os brancos favoreceria sua “civilização” e progresso, os padres, ao contrário, viam-no como perigosa fonte de “maus exemplos”.

¹² Participaram da fundação da primeira redução, os caciques Lorenzo Manchado, José Acazuzo, Lorenzo Massiel e Pedro Milán Yahatí.

da governação. Efetivamente, as amplas áreas que se estendiam ao sul do Rio Salado, às quais os coevos se referiam como “tierra adentro”, eram ainda fortemente marcadas pelos “modos nativos”, periféricas à ordem colonial e sobre as quais, justamente por isto, se constituiu, nesta centúria, um renovado esforço de submissão por parte das autoridades de governo.¹³

Para os observadores ocasionais, a região parecia sem ocupação humana, uma terra “despoblada y sin cultivo, pues no la habitan ni índios ni españoles” estando repleta de “ganado vacuno, caballadas alzadas, venados, aves-truces, perdices, patos silvestres y outra caza” (Falkner, 1774/1974: 81-82). O autor desta afirmação, um dos padres envolvidos com esta missão, escreveu que o povoado de *Nuestra Señora de los Pampas*, abrigando inicialmente 300 almas, foi instalado “en una llanura seguida sin un solo árbol” (Falkner, 1774/1974: 81-82).

Realmente, as estâncias espanholas se concentravam ao norte do Rio Salado, a menos de 150 km da capital, sendo que, na época, nenhuma outra cidade do porte de Buenos Aires se encontrava tão próxima das terras de índios não submetidos (Weber, 2007: 101). O lento avanço do aparato colonial nesta área -situação que a política imperial do XVIII pretendeu revisar- se explicava tanto pelas condições “naturais”, isto é, pela ausência de metais ou outros produtos econômicos exportáveis de alto valor, como pela “independência” mantida por seus nativos. Esta última situação passa a ser um problema importante a partir do momento em que a disputa pelo gado selvagem acirrou os conflitos entre brancos e nativos.

En este contexto (...) la idea de frontera -que ya estaba presente en los ánimos y en el vocabulario de todos- se impuso en las decisiones polí-

¹³ Não há dúvida de que o estudo de regiões como aquela da qual aqui nos ocupamos sinaliza a necessidade da revisão de algumas convenções historiográficas tradicionais como as que costumam estabelecer “conquista e colonização” como fenômenos subseqüentes. Isto é, como se houvesse um encerramento da primeira em meados do século XVI e, a partir daí, a instalação de aparatos jurídicos e burocráticos metropolitanos, iniciassem uma nova “etapa”, a da colonização. Restall (2006) assinalou bem que esta visão, embora já bastante questionada, sobrevive ainda hoje, expressando-se através do que ele chamou de “mito da conclusão”. Gerado pelos próprios conquistadores a fim de sustentar suas demandas por recompensas, a noção de “conclusão da conquista” apoiava a ideologia de justificação imperial desenvolvida para apresentar os espanhóis como agentes dos desígnios da Providência.

ticas y empezó a colarse en los documentos. En 1738 se alzó un primer fortín en la zona de Arrecifes. Tres años más tarde, entre hostilidades que no cesaban, se sugirió levantar fuertes en las fronteras de cada pago, como se hacía ya en Tucumán y el norte de Santa Fe, propuesta aprobada en 1745, cuando las autoridades decidieron erigir a distancia de cuatro o seis leguas de las poblaciones rurales, en los límites del terreno ocupado por las estancias, una línea defensiva de puestos fortificados con cercos de palo a pique. Así nació la frontera stricto sensu (Roulet, 2005: 3).

Assim como no caso de Santa Fé e Tucumán, vários relatos registram a precarização das relações entre brancos e índios também, na campanha bonaerense nas primeiras décadas do XVIII, em boa medida, como dissemos, em decorrência da acentuada diminuição dos rebanhos “cimarrones” que tinham sido tradicionalmente apropriados por membros das duas sociedades. Observam-se então, tentativas oficiais de conter o abate de animais, pelo que o cabildo de Buenos Aires institui limitações para a prática das “vacarias”.¹⁴ Diante desta realidade, as populações “criollas” avançaram suas propriedades na região da campanha, enquanto os indígenas, intensificam os “malones”,¹⁵ assaltando os assentamento brancos a fim de obter, por esta via, os cobiçados animais.

Ao registrar os acontecimentos que preparam a fundação das missões, os inicianos se referem a ataques feitos aos estabelecimentos espanhóis e às incursões de castigo e retaliação que a isto se seguem no ano de 1737.¹⁶ Tal situação ajuda a compreender a atitude, referida pelas mesmas fontes, de

¹⁴ Em 1700 estabeleceu-se uma licença por quatro anos para as vacarias, em 1709 a autorização foi de um ano e, em 1715, de três anos; em 1718 ocorreria a última vacaria de gado “xucro” autorizada em Buenos Aires (Barba, 2007, p. 214).

¹⁵ Este termo costuma ser aplicado às incursões violentas e inesperadas, em geral evitando o confronto aberto, feitas pelos índios aos assentamentos e propriedades dos brancos. Embora o imaginário da sociedade ocidental tenha associado tais iniciativas ao saque para obter gado e cativas, os “malones” nem sempre foram iguais entre si ou buscaram o mesmo propósito. Eles podiam ser verdadeiras empresas de caráter econômico destinadas a obter artigos de consumo dos grupos envolvidos, ou peças que sustentassem os circuitos econômicos dos quais participavam. Mas podiam ser também, empreendimentos que buscavam consolidar a posição dos chefes e dos guerreiros, ou instituir novas chefaturas.

¹⁶ Lozano, 1994; Cardiel, 1748/1960; Sanchez-Labrador, 1772/1930; Falkner, 1774/1974.

os índios recorrerem ao governador Miguel Salcedo solicitando assistência diante das represálias dos “criollos”.¹⁷ Salcedo lhes propôs, em troca de paz e proteção, que eles se “reduzissem a povos” com os jesuítas.

Os pampas como já se disse, tinham experiências prévias no trato com os brancos, trabalhando como “jornaleiros” em suas propriedades e freqüentando o comércio da cidade. Segundo a Anua de 1735-1743 de Pedro Lozano, até então, apesar de “su continuo trato com los españoles”, a eles aborrecia a doutrina cristã, tanto quanto os brancos que a seguiam. Por isto, qualquer incidente podia quebrar a incerta paz entre eles:

(...) jamás se aficionaron con la ley Cristiana, al contrario, constantemente quedaron desafectos a Ella, sea esto a causa de las malas costumbres, observadas por ellos en algunos cristianos depravados (...) o sea que la santidad de nuestras leyes parecería intolerable a esta gente tan viciosa. Por estas razones se contentaban los pampas con su vida brutal, perseverando en ella (...) (Lozano, 1994: 585).

A despeito de se mostrarem, como se pode ver, bastante seletivos nas formas pelas quais conduziram sua relação com a sociedade colonial, os pampas aparecem, em mais de um relato, como a referida carta do Padre Lozano, solicitando a proteção das autoridades diante dos eventos de 1737: “Ultimamente (...) redujo a pueblo a los Pampas (...) que Vivian en sus comarcas sin Pueblo ninguno, sin gobierno, como Gitanos (...) Obligóles (...) el miedo de los Españoles que acababan de hacer una gran matanza en otros Indios sus parientes (...)” (Cardiel, 1748/1930). Percebe-se aí que a violência crescente atingia indistintamente os grupos indígenas, mesmo aqueles que mantinham (voláteis) acordos de paz com os brancos, e estivessem eles ou não envolvidos nos comportamentos que se queria castigar. Por isto,

Consultáronse entre si sus caciques, y hallaron ser el arbitrio más acertado (...) entregarse por completo al español, el cual aunque ofendido,

¹⁷ Efetivamente, os pampas pedem proteção contra os espanhóis e também contra seus inimigos “serranos”. Devemos lembrar que a nova mobilidade dos grupos indígenas e a importância que o gado assumiu em sua cultura, tiveram significativos impactos sobre seus padrões de territorialidade, acentuando disputas antigas e introduzindo novas.

estaría inclinado a perdonar, y los defendería eficazmente contra sus demás enemigos, Así es que se encaminaron a la ciudad rogando primero al gobernador (...) Don Miguel de Salcedo y después al comandante Don Juan Martins, que ratificasen con ellos la antigua paz y amistad (Lozano, 1994: 589).

Miguel de Salcedo entregará a tarefa de reduzir e pacificar os índios, aos padres da Companhia. Embora ao longo deste século algumas vozes procedentes das instâncias diretivas do império tenham passado a defender o incentivo ao comércio com os índios como a melhor forma de relacionamento com eles, os jesuítas eram defensores da prática missionária. Como afirma Carlos Page, os membros do clero, sobretudo o regular, estavam convencidos de “que llevar la Palabra de Dios a los aborígenes y europeizarlos en sus costumbres, era un bien para esta gente que miraban con compasión y desde una superioridad humana”. Ao lado disto, recorda o mesmo autor, buscavam ainda “crear fronteras de paz y evitar guerras, o bien concentrar personas que protegieran las ciudades hispanas, a la vez que sus vecinos se repartían sus tierras” (Page, 2013). Finalmente, é possível aventarmos ainda, que os jesuítas, além da ampliação do seu território de missão, tenham visto na atenção ao que lhes solicitava o governador a oportunidade de melhorar suas relações com as autoridades civis, crescentemente tensionadas em virtude da política regalista da monarquia bourbônica.

A anua do Padre Lozano, uma vez que se refere ao período de tempo que transcorre entre 1735 e 1743, acompanha os primeiros anos da fundação de *Madre de los Pampas*. Assim como a *Carta y Relación* de 1747 de Jose Cardiel, ela apresenta-se otimista quanto aos resultados que se poderiam obter na catequese e civilização dos índios, confiança que contribuiu para que em 1746 se tivesse dado início ao assentamento que reuniria os “serranos”: *Nuestra Señora del Pilar*,¹⁸ nas proximidades da atual Mar del Plata.¹⁹ Con-

¹⁸ Os encaminhamentos que originaram *Pilar* indicam uma clara diferença quanto ao ocorrida com os pampas. O que vemos aqui são “embaixadas” que, com a intermediação dos jesuítas, buscam os caciques serranos para lhe propor que aceitem os padres em seu território. As primeiras negociações começam em 1741 e se concluem em 1746. Participaram do início da missão, os caciques Marique e Chuyantuya com 24 toldos de seguidores.

¹⁹ Um terceiro e último povoado, que duraria apenas alguns meses, foi fundado em finais

tudo, as notícias alentadoras bem cedo dariam lugar a queixas e lamentos sobre o comportamento dos índios, em nada anunciadores de que junto a eles pudessem prosperar “templos vivos de Deus”, tal como esperavam os jesuítas (Lozano, 1994: 589). Informações subseqüentes coligidas pelos padres, passariam a indicar a falta de comprometimento dos nativos, e sua recusa em colaborar nos afazeres que garantiriam as mínimas condições materiais de existência das missões. E, menos ainda, com as rotinas que fizessem dos povoados um espaço de inserção na vida “en policia” civil e cristã. Em pouco tempo eles passaram a se queixar da desídia dos índios e do descaso que manifestavam para com a catequese, narrando que os nativos se furtavam de realizar tarefas como edificar e manter as construções, ou trabalhar na lavoura, e tampouco queriam participar das atividades que, em última análise, eram a justificativa das missões, isto é, a instrução e os ritos religiosos.

Em agosto de 1745 Fray Jose Peralta, bispo de Buenos Aires, escrevia que o resultado da missão dos pampas não correspondia ao que se havia esperado dela, e que a semente do Evangelho caíra “entre pedras e espinhos”. Após cinco anos de doutrinação, os resultados da catequese eram escassos e os índios se mantinham, “menos sujeitos e disciplinados” do que seria esperado resultar do trabalho dos jesuítas.²⁰

José Sanchez Labrador, por seu turno, afirmou retrospectivamente ser,

(...) muy poco el fruto de sus instrucciones en unos indios que (...) con su continua inquietude y desasosiego olvidaban en pocos dias lo que se les había enseñado, y en solo dos meses de ausencia que daban como tablas rasas, en que no se divisaba ya, ni en bosquejo, la Doctrina christiana (Sanchez Labrador, 1772/1930: 105).

Desta sorte, diante do que as fontes indicam ser o desinteresse dos índios para com as missões, podemos nos inquirir sobre o que pretendiam eles ao

de 1750, pouco mais ao sul, para abrigar os “toelches” ou “patagones”: *Nuestra Señora de los Desamparados*. Seu estabelecimento foi negociado com os caciques Chanal, Sacachu e Taycho-có e um único missionário, o P^c Lorenzo Balda, dirigiu-o ao longo dos poucos meses que durou.

²⁰ Carta Ao Rey de 12 agosto de 1745 do Bispo José Peralta e Carta ao Rei de 30 de agosto de Bernardo Nudorfer, respectivamente. Apud: p. 245.

buscar (ou ao aceitar) a presença dos padres e instalação dos “pueblos”.

“No sé de alguno que tenga por motivo de vivir con nosotros, el querer salvar su alma”

As narrativas sobre os acontecimentos que redundaram na constituição e abandono das “missões austrais” revelam um processo muito complexo em que estiveram presentes variados interesses e negociações, assim como diferentes formas de transgressão das alianças estabelecidas. Elas permitem verificar um feixe de relações, por vezes opondo e afastando, por outras aproximando os anseios de brancos e índios. Da mesma forma, indicam a necessidade de evitarmos estabelecer generalizações sobre o tema, uma vez que interesses e práticas podiam variar ao sabor das circunstâncias, interesses e sujeitos envolvidos.

Podemos dizer que os indígenas aceitaram as missões por mais de um motivo. Numa perspectiva mais imediata eles foram movidos pelas dificuldades em lidar com as ações punitivas espanholas numa relação de forças lhes era desfavorável.²¹ Isto é, diante da impossibilidade de sustentar continuadas hostilidades, as formas pelas quais os padres conduziam suas relações com eles devem ter parecido uma alternativa tolerável. Todavia, embora tenham aceito que a mediação com os brancos ocorresse através dos jesuítas e das suas reduções, os nativos não parecem ter reconhecido na “policia cristã” uma forma superior de vida.

Além disto, podemos crer que o acercamento dos nativos às reduções foi estimulado por outras vantagens que eles buscaram explorar. Por meio das missões encontravam, por exemplo, acesso a produtos ocidentais que cobijavam, seja na forma de “regalos” ou de “pagos”, seja na de intercâmbios. Os serranos, diz Cardiel, gostam que estejamos em suas terras, “por la yerba, tabaco, sal, abalorios y otras mil cosas que les damos, y porque o Español no lês haga guerra” (Cardiel, 1747/1953: 208). Em várias fontes encontramos

²¹ A Carta Anua de 1735-1743 sugere que os padres suspeitavam, desde o início, da motivação dos índios. Segundo se lê neste texto, os caciques que procuraram Manuel de Salcedo foram levados pelos jesuítas ao Colégio de Buenos Aires e insistentemente inquiridos. “Con esta ocasión se les hizo ver que la admisión de la Fe Cristiana debía ser una cosa completamente libre, (...) y que no se atrevisen a pedir el bautismo por puro miedo, que estén persuadidos que nadie los obligaria por fuerza, hacerse bautizar” (Lozano, 1994: 592-593).

queixas de que os índios nada faziam sem serem recompensados. O mesmo Cardiel, por exemplo, ajuíza que:

Son notablemente pedigueños: vienen a pedir con soberbia, como si todo se les debiese de justicia: se enojan fácilmente en no dándole cuanto piden, y luego dicen: como quieres que me haga Cristiano se no me das todo lo que pido? No agradecen lo que se da, antes bien continuamente están murmurando que no se les da nada, por más que se les dé (1747/1953: 209).

A avaliação do Padre Pedro Francisco Xavier de Charlevoix, feita é certo, a partir de um conhecimento indireto, é muito próxima a de seu colega. Em sua *Historia do Paraguay* (1757) lemos que os indígenas da pampa argentina seriam “los más interessados de todos los hombres. Nunca se contentan si no les dan algo; y quanto más le dan, más piden” (Apud Moncaut, 1981: 29).

Como podemos observar, para os índios a entrega de bens parecia ser menos um obséquo que uma obrigação por parte dos brancos. Estes por sua vez, compreendiam a especial significação que os nativos emprestavam a tais situações, utilizando-a na condução de tratos e negociações. Os jesuítas, por exemplo, costumavam levar consigo presentes a serem distribuídos para ganhar a sua boa vontade. Assim também, “para más aficionarles al rezo y cosas espirituales, les regalaban con algunas cosillas que ellos estimaban” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 86).

Além de “pedigueños”, os padres avaliavam que os índios não eram minimamente afeitos ao trabalho, não querendo colaborar “ni [en] aquellas obras que eran comunes y utiles para toda reducción sino lês daba muy buena paga”. Assim, “siendo su trabajo muy poco”, os padres se viram obrigados a buscar obreiros em Buenos Aires, aos quais se pagava por jornada (Sanchez Labrador, 1772/1930: 87). Esta informação do padre Sanchez Labrador remete a duas questões importantes para a compreensão do contexto em que transcorriam as missões austrais. A primeira delas se refere a que os jesuítas não puderam aí colocar em prática o ideal de relativa auto-suficiência e autonomia que distinguiu as reduções do Paraguai. Estes povoados, ao contrário, oferecem um panorama mais caleidoscópico, em que atuam vários outros sujeitos, além dos padres e seus catecúmenos.

O outro dado importante diz respeito a pouca adesão dos índios pampas às missões. Além da ausência de solidariedade de que se queixa o autor do relato acima citado, a falta de vínculos com a redução pode ser ainda observada em outros âmbitos. Segundo Sanchez Labrador (1772/1930: 91): “cuando se les caía el techo de la casa. Le componían pero pagándoles el misionero el trabajo y manteniéndoles de yerba (...) y tabaco; de otro modo ni trabajavan por si mismos, ni para el bien de su pueblo”. Podemos assim sugerir que os esforços de transformação da espacialidade, de câmbio nas formas tradicionais de habitação e de sua ressocialização, não haviam ganho a adesão dos índios.

Apesar disto, havia, como vimos afirmando, atrativos que os moviam para as reduções. É o caso das possibilidades de comércio abertas por elas, como expressou este mesmo religioso, por exemplo, ao afirmar que os caciques Chuyantuya e Manrique permaneceram com seus 24 toldos em Pilar, “El tiempo que duro la yerba (...), el tabaco y otros gêneros que ellos apetecen y que compran a trueque (...) de plumas (...), ponchos, pieles de lobo marino y riendas del caballo” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 101). Sobre isto, Hernández Asensio (2003: 96) conclui que os povoados se constituíram em “lugar de encuentro e intercâmbio, en el cual se realizaban numerosas transacciones entre los indígenas pampeanos e aquellos otros llegados de la cordillera”. Ainda segundo ele, a década de 40 assinala justamente a consolidação do papel dos indígenas pampeanos como intermediários no comércio de produtos entre o mundo hispano-criollo e o dos povos da cordilheira. Sua conclusão parece estar amparada na queixa de Matias Strobel, que narra sobre a movimentação em Pilar, de “pulperos pampas” (Juancho Manchado, Juancho Serrano e Juancho Patricio) em novembro de 1748, que, pela sexta vez, estariam introduzindo bebidas no povoado em troca de ponchos (Apud Sanchez-Labrador, 1772/1930: 243).

Por tudo isto fica claro que os jesuítas tiveram poucas condições de mediar os contatos dos habitantes dos povoados com os colonos, ou mesmo com outros indígenas, que frequentavam-nos trabalhando por “jornal”, muito diferentemente do que ocorrera nas reduções do Paraguai.²² Como exemplo

²² A historiografia sobre este tema vem demonstrando claramente que, ainda que os padres buscassem afastar os índios de contatos que eles entendiam ser fonte de “maus exemplos”, os guaranis e suas missões de fato nunca estiveram isolados da sociedade do entorno. Não apenas os povoados eram alvo de visitas de autoridades, como os índios saíam deles para participar de

disto, encontramos comerciantes que até mesmo se instalavam nas proximidades dos povoados para introduzir aguardentes entre seus moradores. Conta um deles que os índios, ao terem notícia “de que habia por alli cerca, ó lejos Pulperos Españoles, los buscaban, y dejaban a los Misioneros (...) para contratar con los Ministros del Diablo. (...) El año de 48 fueron unos pulperos á poner su Taberna á distancia de 3 leguas de (...) Pilar. Lo mismo hicieron el año 750”. Quando não os havia por perto, os índios “gastaban el tiempo en idas y venidas a Buenos Aires, y a los lugares en que había algún Pulpero” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 104-105).

Os jesuítas por sua vez, provavelmente não deixavam de perceber esta teia de interesses que traziam e também afastavam os índios dos “pueblos”, as quais estavam longe de serem motivações de natureza espiritual, embora esperassem, com seu trabalho, justamente a transformação dos “selvagens”. Segundo expressou um deles, “la conveniencia de comprar algunas cosas que desean, les mantiene con los misioneros, pues no sé de alguno que tenga por motivo de vivir con nosotros, el querer salvar su alma” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 164).

Ao longo dos poucos anos em que duraram as missões austrais, as expectativas iniciais dos jesuítas foram sendo testadas pela realidade. Sobre os mais diversos aspectos ficava claro que os indígenas nelas permaneciam (ou não) de acordo com necessidades e interesses que, no mais das vezes, não eram coincidentes aos dos padres. Não é difícil constatar sua escassa “aderência” aos povoados, situação que os jesuítas atribuem ao “gênio andariego” destes a quem aborrecia “verse detenidos em un lugar” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 90).

Os documentos indicam uma forte e constante movimentação dos nativos se aproximando ou deixando as reduções em diversas oportunidades. Tais deserções podiam ser permanentes ou momentâneas, individuais ou coletivas e havia mais de uma explicação para elas. Expedições de caça que

várias formas de trabalho para as quais eram chamados pelos governadores de Buenos Aires e do Paraguai. Eles também se dirigiam ao trabalho nos ervais e na criação de gado. Ver: Neumann, 1996. Contudo, estas formas de relação com o exterior das reduções eram bastante mediadas pelos sacerdotes. De outro lado, ainda que tenhamos que ler com cautela os relatos sobre a ordem e estabilidade das missões guaranis, nas missões austrais a regra parece ser a dificuldade dos jesuítas em minimamente controlar ocorrências desta natureza.

duravam dias e semanas, por exemplo, eram motivo de intermitentes saídas das reduções; ou elas podiam atender a medidas profiláticas: segundo contam os padres Querini e Strobel, em 1742, diante de um surto de varíola, os pampas deixaram seu povoado, ficando nele apenas 57 sujeitos, entre adultos e crianças (Apud Moncaut, 1981: 61-62). As retiradas podiam estar ligadas a conflitos que estalavam entre os próprios indígenas, os quais os padres associavam a violência desatada pela embriaguez. Quando Don Felipe Yahatí, um dos cinco caciques²³ que haviam participado do compromisso de fundação da missão dos pampas a abandonou junto com seus “vassalos”, explicou-se o fato pelo temor do principal de que no povoado ele estaria a mercê de um ataque dos espanhóis.²⁴

Em alguns momentos as notas tomadas pelos padres fazem crer que os índios usavam as missões como assentamentos temporários, em que permaneciam apenas enquanto havia provisões a serem distribuídas. Em uma destas oportunidades, em Pilar, “Falto la provision á los Misioneros á mediado de Febrero de 1748 y todos los Indios levantaron sus toldos, dejando solos á los Padres” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 101).

Entretanto, se retirar-se do povoado era a maneira de responder à falta de “dones”, as famílias não viam problemas em regressar quando os mantimentos voltavam a estar disponíveis: “Por el mes de abril recibieron los Misioneros outra provision, y bolvio (...) el cacique Chuyantuya con solos nueve toldos. Duro la estabilidad 4 meses, hasta que vio que ya no tenian que dar a los Misioneros” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 101). Quando o Padre Strobel, designado para *Nuestra Señora del Pilar*, chegou em novembro de 1747 com um socorro de gêneros, não apenas retornaram os dois caciques com seu 18 toldos, como a notícia se espalhou de forma a que se agregaram ao

²³ Yahatí era, segundo Pedro de Lozano (1994: 598), cacique dos “pampas serranos”. Ao lado dele participaram da fundação de *Imaculada Concepción* quatro caciques “pampas carayhet”: Don Lorenzo Machado, Don José Acazuza, Don Lorenzo Massiel e Don Pedro Milán.

²⁴ “Sucedió (...) que dos pampas fueron tratados pésimamente por los vecinos de *Buenos Aires*, contando ellos, al volver a la reducción, los maltratamientos, sufridos por los españoles. Al oír esto el cacique catecúmeno Don Felipe Yahati, se trastornó de tal manera, que ya no se tenía por seguro, en caso de que no volviera con sus vasallos a sus serranos; y lo puso a la obra (...). Al marcharse, se comprometió, hacer lo posible, para que los pampas serranos no hostilizasen la reducción. Era una maravilla que los demás, en su pánico, no siguiesen su ejemplo, para escarpase también” (Lozano, 1994: 598).

povoado, em dezembro, outros 37 toldos de índios patagões. A situação não foi duradoura, de forma que ao longo do ano de 1748 os grupos novamente se dispersaram e, em janeiro de 1749, apenas 7 toldos permaneciam em Pilar.

Um objeto de queixas constantes dos padres residia na desídia dos catecúmenos para com as funções sagradas, o que era matéria dos mais fortes lamentos: os índios das missões rejeitavam o batismo e se recusavam a participar dos ofícios religiosos. A assistência à catequese se dava mediante coação, necessitando os padres recorrer ao auxílio dos soldados que faziam a defesa do “pueblo” para obrigar os adultos a participar da instrução religiosa. Eles chegavam mesmo a debochar dos eclesiásticos, preferindo “dar oídos á lãs patrañas de sus Echiceros y Viejas” e afirmando que “los Padres lês enseñaban fabulas y sueños de los españoles” (Sanchez Labrador, 1772/1930: 110).

Claramente os jesuítas não conseguiram isolar ou desterrar os líderes religiosos tradicionais que permaneciam nos povoados como referencial das práticas religiosas e curativas. Os índios seguiam buscando a solução de seus males junto aos xamãs, ou aceitando a intercessão destes ao lado da que lhes proporcionavam os padres:

La perdición de muchos de los indios puelches nacía de la pertinácia endejarse curar de sus hechiceros. Muchos enfermos eran de genios dóciles y se inclinaban a recibir el Santo bautismo (...) Pero los pervertían los hechiceros, de quien esperaban la salud de cuerpo, fundados en los embustes que les oían (...) Otros bellacos (y era lo común) se hacían curar del hechicero a la media noche (...) (Sanchez Labrador, 1772/1930: 163)

Isto é, a presença dos padres em seus territórios e a estada nos “pueblos” eram consentidas pelos índios de forma interessada e segundo os benefícios que poderiam daí decorrer. Não estava implicado nisto, contudo, aceitar as normas dos jesuítas nos marcos que estes pretendiam instituir. Desta maneira, criadas para serem instrumentos dos poderes coloniais, as missões austrais parecem ter servido mais aos desígnios dos índios.

A primeira das missões do sul a ser abandonada foi *Madre de los Desamparados*, em inícios de 1751. Depois, em agosto, numa carta expedida desde a redução de *Pilar*, o padre Matias Strobel lamentava ao seu colega, Sebastián Garau, que apenas esperava a chegada de uma escolta que fizesse

a retirada do povoado, uma vez que não tinha como -sem o apoio de destacamentos de soldados- enfrentar o assédio dos seguidores do cacique Bravo que se opunham a presença dos padres no território.²⁵ Em setembro os habitantes da missão de *Pilar del Volcón* retiraram-se para buscar refúgio em *Concepcion de los Pampas*. Esta contudo, também enfrentava problemas, especialmente pela pressão das autoridades da cidade para que fosse transferida à uma localidade mais afastada onde, esperava-se, o povoado não oportunizasse a proximidade de indígenas considerados perigosos e traiçoeiros. Uma ação da milícia “espanhola” contra José Yahatí, cacique serrano, corregedor do povoado de *Pilar*, que se dirigiu para *Concepcion de los Pampas* em busca de abrigo, conduziu a um desenlace de grande violência. Os padres Pedro Juan Reus e Agustín Rodríguez perderam a confiança dos índios remanescentes na redução, enquanto os parentes de Yahatí prepararam sua vingança e passaram a atacar o “Pueblo”. A chegada de socorro enviada pelo governador, permitiu que o grupo assediado pudesse deixar o povoado em fevereiro de 1753, marcando o final da “missão austral”.

Conclusões

Desde o século XVI a monarquia espanhola direcionou para os missionários a tarefa de avançar as fronteiras da colonização no contato com as sociedades nativas. Embora seja uma simplificação perigosa afirmar que os Bourbons adotaram uma única política indígena, podemos dizer que, em muitos casos, eles continuaram delegando aos padres a tarefa de pacificação e submissão destes grupos.²⁶ No caso dos territórios da campanha de Buenos Aires, esta foi, como vimos, a tentativa colocada em vigor na década de 1740, quando o grau de conflitividade nas relações entre índios e brancos havia se acentuado decisivamente.

Embora tenham sucumbido em meio aos ataques de grupos indígenas

²⁵ “Por la mucha distancia y gastos excesivos el señor Gobernador (...) no nos quiere dar soldados de destacamento fijo, y sin soldados no podemos mantenernos entre las fuerzas del cacique Bravo y sus aliados los cuales vendrán en esta luna, (...); estoy esperando cada día unos 60 soldados de los vecinos de Buenos Aires a los cuales nos envia el señor Gobernador para que nos sirva de escolta para retirarnos con toda la hacienda y trastes de esta Misión” (apud: Moncault, 1981: 98).

²⁶ Para os jesuítas, isto durou até o decreto de sua expulsão em 1767.

contrários a elas, as missões “entre pampas e serranos” possibilitam que ajuizemos como eram multifacetadas as relações que mantinham entre si os vários agentes desta história, e como os “pueblos” em questão podem ser vistos como um micro-cosmo dos complexos assentamentos de fronteira. Por um lado, as interações estabelecidas entre os indígenas e os brancos nesta área até então, são um poderoso alerta quanto às interpretações que sugerem que a oposição e a guerra sejam categorias suficientes para pensar as relações que aí se desenrolam. Contribuem assim, para revisarmos concepções tradicionais sobre o significado das fronteiras e dos fenômenos que nela operam, reconhecendo que, para além de linhas de separação, elas podem vir a ser espaços de mediação entre sociedades e culturas distintas.

A experiência dos jesuítas no trato com as populações nativas, permitia que eles compreendessem que os presentes, a comida e a proteção eram poderosos motores a atrair os índios para as missões. As oportunidades que se abriam para manter contato com os brancos, seus produtos e sua tecnologia, parecem ter sido conveniências que jogaram papel importante quanto as motivações dos índios. Não necessariamente contudo, eles estavam dispostos a abraçar o que os missionários entendiam como modelo de “vida sociável”.

Podemos nos perguntar a que espaço cultural pertenciam os povoados. Como frentes avançadas da fronteira colonial, as missões seriam território “branco” submetido ao império dos costumes e da jurisdição colonial? Ao que se pode deprender das narrativas jesuíticas com as quais aqui lidamos, não parece que tenha sido assim. Na percepção daqueles que por elas circularam, os povoados parecem ter sido um espaço intermediário entre o desconhecido mundo indígena da “tierra adentro” e os assentamentos onde se encontravam os “cristãos”.

Os povoados missionários se constituíam assim, em uma “dobra” entre dois mundos, localizados que estavam em um espaço que era percorrido pelos mais diversos sujeitos sociais: “índios selvagens” em busca de gado, “índios amigos” em busca de negócios, padres em busca de almas, marginais em busca de refúgio e atrevidos em busca de oportunidades. Eram um espaço em que se comunicavam “índios amigos” e brancos (missionários, autoridades e soldados) e que servia de “passarela” para a atuação de outros sujeitos como os “índios inimigos” que se acercavam para “embaixadas com os padres”, intérpretes e renegados que os acompanhavam, comerciantes e outros. Efeti-

vamente, uma fronteira permeável permitia que, tanto quanto as mercadorias, pessoas circulassem de um lado ao outro da fronteira. Os “índio independentes” cruzavam os limites concebidos para separá-los da sociedade espanhola e os espanhóis cruzavam as linhas divisórias que pretendiam apartá-los dos “selvagens”. Alguns eram constrangidos a tanto; outros faziam e refaziam este percurso livremente, e em torno dele organizavam suas vidas e negócios. Em ambos casos os efectos podiam ser os mesmos: “lo desearan o no, los indios independientes y los españoles aprendían algo sobre las costumbres del otro, desarrollaban fuertes vínculos informales y descubrían compatibilidades entre sociedades que algunos de sus compatriotas (así como ciertos historiadores) consideraban incompatibles” (Weber, 2007: 331).

Bibliografía

- Barba, F. E. (2007). Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense. *Andes*, 18, 213-232.
- Cardiel, J. (1748/1930). *Diario de viaje y Misión al Río Sauce realizado en 1748*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.
- Cardiel, J. (1747/1953). Carta y Relación de las misiones de la Provincia del Paraguay. In: Furlong, G. *Jose Cardiel y su carta relación..* Escritores Coloniales Rioplatenses II. Buenos Aires: Librería del Plata, pp. 115-216.
- Del Valle, I. (2009). *Escribiendo desde las márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. México: Siglo XXI.
- Falkner, T. S. J. (1774/1974). *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de América del Sur*. Buenos Aires: Hachette.
- Hernández Asensio, R. (2003). Caciques, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753). *Anuario de Estudios Americanos* 60(1), 77-108.
- Lozano, P. de. (1994). *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguai. Año 1735-1743*. Traducción de Carlos Leonhardt. S.J. Buenos Aires, 1928. Filme 4683. Tradução digitada, São Leopoldo: Instituto Anchieta de Pesquisas/UNISINOS.
- Mandrini, R. & Ortelli, S. (2003). Una frontera permeable. Los indígenas pampeanos y el mundo rioplatense en el S. XVIII. Em H. Gutiérrez, M. R. C. Naxara & M. A. de S. Lopes (orgs.). *Fronteira: paisagens, personagens, identidades*. Franca: UNESP; Olho D'Água.

- Mandrini, R. (2007). La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, 11, 19-38.
- Martins, M. C. B. (2010). As missões e a fronteira. En I. Neutzling (org.). *A experiência missioneira: território, cultura e identidade*. São Leopoldo: Casa Leiria.
- Moncaut, C. A. (1981). *Historia de un pueblo desaparecido a orillas del río Salado bonaerense. Reducción de Nra S^{ra} de la Concepción de los Pampas, 1740-1753*. Buenos Aires: Departamento Impresiones del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos. Aires.
- Neumann, E. (1996). *O Trabalho Guarani Missioneiro no Rio da Prata Colonial (1640- 1750)*. Porto Alegre: Martins Livreiro.
- Page, C. A. (2013). El proyecto jesuitico para la exploración y ocupación de las costas patagónicas en el siglo XVIII. *Temas Americanistas* 31, 23-49 <http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/TA30/ARTICULO%20DEFINITIVO%20Carlos%20Paige.pdf>.
- Restall, M. (2006). *Sete mitos da conquista espanhola*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Roulet, F. (2005). Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX. *TEFROS*, 4(2). [HTTP://www.tefros.com.ar](http://www.tefros.com.ar).
- Sanchez Labrador, J. (1772/1930). *Los indios pampa – tehuelches – patagones*. Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff SJ. Buenos Aires: Viani y Zona Editores.
- Weber, D. J. (2007). *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de Ilustración*. Barcelona: Crítica.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia* (El País, 2005), *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI* (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008), e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*